

*XII Olimpiada filos3fica
de la Comunidad de Madrid*



ESTHER GARCÍA TEJEDOR

El sueño de la tecnología produce monstruos.

Este podría ser perfectamente el nombre del espíritu de una época marcada por grandes contrastes: conflictos morales mundiales, inseguridad hacia el futuro, junto con un hiperdesarrollo del ocio como droga, del consumismo y, el punto central que nos ocupa, de la tecnología.

Parafraseando la célebre cita del ilustrísimo Goya, el tema de este año ha sido la valoración de las expectativas que genera ese desarrollo tecnológico aplicado a la evolución misma del ser humano, plasmadas en esa corriente tan vigente ahora como es el transhumanismo. Disertaciones, debate, dilemas, fotos y vídeo, los alumnos se han volcado en expresar esos temores que nos acechan sobre la tecnología, y que giran en torno al miedo a perder nuestra identidad. ¿Qué es lo “humano”? ¿Qué tememos perder? ¿Acaso es tan valioso, o es solo fruto de nuestro propio egocentrismo?

Uno de los giros más interesantes que se dio fue el enfoque político. Nuestros jóvenes están plenamente inmersos en la conciencia social. Lo que más destacaban como preocupación era, sobre todo, las consecuencias del consumismo y la desigualdad como telón de fondo donde se desarrolla este avance tecnológico. ¿Se usarán los recursos con justicia o servirán para armar con más potencia la explotación de unos pocos sobre todos?

Desde esa frescura que caracteriza el pensamiento aún libre, aún no viciado por la acumulación de intereses, prejuicios y enquistamientos, nuestros alumnos resucitan, sin saberlo, los temas más clásicos y universales del pensamiento. Qué es el ser humano, qué puede llegar a ser y, en todo ese potencial, qué *debe* llegar a ser.

El acto arranca con la interesantísima conferencia de D. Eduardo Guerrero, ganador del premio de EUCYS 21 (certamen europeo de jóvenes investigadores) con su trabajo dedicado al transhumanismo, y su tutora D^a Esperanza Rodríguez. En un diálogo abierto, verbalizando los dilemas que el tema suscita e invitando al público a su participación, el tema se fue presentando desde todas sus aristas, sus interrogantes, las inquietudes que plantea. Un muy buen comienzo para dar lugar al siempre deseado debate entre alumnos.

Los representantes de los centros IES Joaquín Turina e IES Profesor Julio Pérez mostraron un entusiasmo y un trabajo previo dignos de todo elogio, sobre todo por el entusiasmo que despertaron también entre el público, que ya iba entrando en calor. Es especialmente gratificante ver la pasión que pueden poner estas nuevas generaciones si se les da el espacio y los medios para ello. Esa es la finalidad de este concurso, de esta comisión que lleva ya doce ediciones en constante evolución, superando trabas, intentando mantener encendida la llama de esa sed de reflexión, de pensamiento y de humanidad, sed que deseamos poder seguir saciando desde este espacio.

Y por fin, la exposición de los trabajos premiados. Investigación, reflexión y creatividad de manos de estas generaciones que, en las puertas de su edad adulta, se enfrentan a analizar esa herencia, ese contexto o circunstancia, como diría Ortega y Gasset, que les rodea y que les define. En ello estamos todos, pero podemos estar como ciudadanos pasivos, como masa, o como ese hombre elite, que se define no por su superioridad económica, intelectual o social, sino por su capacidad de ser activo, dueño de esa circunstancia que nos define. Y en ello se centra especialmente la actitud en este certamen, en promover que el ser humano quiera ser dueño, y no esclavo, de su vida. Y no solo este certamen de nuestra comunidad, sino también su prolongación en la Olimpiada Filosófica de España, a la que se encaminan los ganadores de cada comunidad para seguir reflexionando activamente, para seguir ampliando ese ágora común de diálogo desde donde el ser humano se hace pleno, desde donde realiza esa “humanidad” que tanto tememos perder y que nos mueve a pensar cómo salvar.

Porque no solo “yo soy yo y mi circunstancia” sino, como continúa la cita, “y si no la salvo a ella, no me salvo yo”.